

## EDITORIAL

---

El raquitismo de la universidad venezolana, con independencia de sus clasificaciones, tamaños y localizaciones, prosigue hoy enseñando lo que pareciera resultar su inercial modo de deriva.

Las resistencias mostradas ordinariamente por el mayor número de sus actores, especialmente por quienes cumplen algún papel de liderazgo a lo interno de ellas, a enrolarse y vitalizar necesarios procesos de transformación, cónsonos con los desafíos y demandas del epocal glocal actual, persisten en continuar afianzándose, con mayor visibilidad en unas que en otras.

Las agitaciones, fermentos y convulsiones que a cada instante estallan por cualquier lugar del orbe terreno, con sus implacables costes para los diversos ecosistemas naturales, así como para sus disímiles poblaciones sociales, especialmente aquellas históricamente excluidas e invisibilizadas, continúan sin encontrar recepción reflexiva y ocupacional en nuestros estropeados espacios universitarios.

Los estallidos y transformaciones que a nivel cuasi planetario van aconteciendo céleremente en los campos tecnológicos, productivos, financieros, culturales, comunicacionales, del consumo, la recreación, el deporte, la socialidad y demás, parecieran no conseguir alojamiento de trato y consideración crítica alguna en lo que son las políticas, programas de enseñanza, aprendizaje, organización, producción y circulación del saber prosperado por nuestros respectivos nichos universitarios.

La ristra de notas y observaciones someramente hechas hasta aquí no han de molestar a ninguna sensibilidad adscrita a nuestros disímiles agenciamientos de educación superior, pues ellas han venido siendo colocadas reiteradamente en distintos formatos públicos, bien haya sido en libros, revistas, seminarios, coloquios, simposios o foros, bajo plumas y rúbricas heterogéneas.

Tampoco tales puntuaciones pretenden oscurecer o negar que en parte importante de nuestros maltrechos espacios de saber y verdad universitaria constituida persisten laborando valiosos colegas, resistiendo con sus heteróclitas performatividades y entregas sudadas al estudio y la investigación, la inercia que allí impone implacablemente la torpe costumbre cotidiana.

La colocación pública de la Revista Politécnica y Territorial en su edición No 4, constituye afirmación y testimonio vivo que, pese al manifiesto raquitismo que en nuestros últimos días viven las universidades venezolanas en general, quedan aún allí voluntades y mentalidades valiosas, procurando cristalizar la huella del buen labriego, aquel que siempre sospecha de la alegría y regocijo que entrega al espíritu la diaria labor de siembra.

Como en anteriores ocasiones, los sensitivos amigos editores de la Revista Politécnica Y territorial entregan para “aquellos lectores de los cuales uno tiene derechos a esperar algo” un espeso bosque de intelecciones, mostrativas de campos de interés cognoscitivos variados, con lógicas argumentativas y estrategias metódicas plurales.

Digamos finalmente que la convivencia de textos y sentidos plurales dentro del plexo que hace a la Revista Politécnica y Territorial en su versión No 4, nos otorga buenas noticias respecto a la posibilidad cierta de convivir los unos y los otros en coexistencia pacífica, sin ignorar las tensiones, a lo interno de las universidades venezolanas.

Por supuesto, convivencia de las diferencias que sólo es posible encontrar allí donde las perspectivas intelectivas de unos y otros, unas y otras pulsiones académicas llegan a tener el valor de mostrarse públicamente, a tenor del juicio crítico que les sigue.

Salud!

Edgar Balaguera  
Jardines de Maracay  
Noviembre 2017.